

Discurso pronunciado en el acto de conferimiento de la Orden Francisco De Venanzi, a un grupo de profesores de la Facultad de Medicina en la auleta de medicina, el 14 de mayo de 1996

Dr. Simón Muñoz Armas*

En la sociedad y sus instituciones hay personas e individualidades que, en el balance de beneficios individuo-sociedad e individuo-institución, se caracterizan por una vida de aportes y contribuciones al bien colectivo e institucional que va más allá de la obligación estricta, de la retribución pecunaria y del beneficio personal derivado de su actividad.

La satisfacción interna que esa entrega al servicio del bienestar común proporciona, es recompensa suficiente para el espíritu altruista de quienes tienen ese don de amor al prójimo que conocemos como vocación de servicio social.

Por eso, la Universidad Central de Venezuela ha creado algunas órdenes y condecoraciones honoríficas para los miembros de su personal docente y de investigación y para personalidades no pertenecientes al mismo, que se han destacado por su labor docente, de investigación, de extensión y servicio, así como por sus elevadas cualidades personales académicas y éticas.

Entre las distinciones honoríficas más resaltantes que, dentro de este espíritu, otorga nuestra universidad está la que lleva el nombre de Francisco De Venanzi, el primer rector que rigió sus destinos después de recuperar su autonomía en 1958, una vez derrocado el aciago y oscuro régimen dictatorial que imperó de 1948 a 1958, durante el cual la Universidad fue temporalmente clausurada, perseguidos o encarcelados muchos de sus profesores y estudiantes y luego reabierta bajo un régimen de cancelación de su autonomía y de su régimen de democracia interna.

Destacado científico, docente e investigador, y hombre de elevada cultura, guió con acierto la institución en el período posdictatorial inmediato y luego, en los tormentosos años que siguieron a la iniciación del régimen democrático, en los cuales la violencia armada ocupó un espacio importante en la vida política y social del país, con profunda incidencia en la vida de la universidad. Francisco De Venanzi supo, con su ecuanimidad, con su entereza ciudadana y su gran vocación de universitario, no sólo mantener en marcha la institución, sino iniciar un nuevo período de la vida universitaria cuando experimentó un notable crecimiento de su matrícula estudiantil, al acoger en su seno a jóvenes procedentes de las capas de la sociedad económicamente menos favorecidas, crecimiento explosivo que, al mismo tiempo que democratizaba el acceso a la enseñanza universitaria, ha obligado a quienes hemos tenido la inmensa responsabilidad de dirigirla en estos tiempos, a realizar esfuerzos muy grandes para conciliar masificación y democratización, con excelencia, eficiencia y productividad.

En mi calidad de Gran Canciller de la Orden Francisco De Venanzi, cuyo consejo tiene la responsabilidad de seleccionar, por riguroso análisis de sus méritos, a los beneficiarios de tan honrosa distinción, es particularmente grato hacer entrega de sus símbolos al distinguido grupo de universitarios seleccionados, los cuales fueron propuestos por la Facultad de Medicina, para ser condecorados en este acto, pues son colegas médicos, cuya trayectoria y obras, por esa circunstancia, conozco de cerca y con los cuales me unen lazos de amistad y cariñoso respeto.

Se trata de personalidades que, al mismo tiempo que han desplegado una brillante carrera profesional,

*Rector de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

han dado aportes de significación a la creación de nuevos conocimientos y técnicas de utilidad en sus respectivas disciplinas, han contribuido con dedicación a la formación de nuevos profesionales, que constituyen la indispensable generación de relevo y han sido ciudadanos de ejemplar conducta y rectas actuaciones.

Aunque todos son ampliamente conocidos en los medios académicos, debo destacar los méritos más resaltantes de cada uno de ellos.

Francisco Montbrún, maestro de numerosas generaciones de médicos e investigadores, culminó sus estudios en 1936, obtuvo el título de doctor en ciencias médicas, con la mención honorífica de *summa cum laude*, recibió el premio medalla de oro Pablo Acosta Ortiz, lo cual refleja la dedicación y el talento que puso de manifiesto en el estudio de la carrera, acrecentados en los 60 años de su ejercicio tanto en el nivel profesional como en el académico.

Desde 1937, el año siguiente a su graduación, se desempeñó como cirujano residente del Hospital Vargas de Caracas y, desde 1939, realizó en el exterior, cursos de especialización en anatomía y cirugía, primero en París, en el anfiteatro de Clamart, en el Hospital Broca, y en el laboratorio del profesor Rouviere; y luego, en Estados Unidos, en la Universidad de Yale, donde estudió neuroanatomía. Allí entendió la íntima relación existente entre la neuroanatomía y la neurofisiología, lo cual lleva implícito un cambio radical en la docencia neuroanatómica, para hacerla más acorde con la enseñanza y comprensión de las funciones neurofisiológicas que tienen su asiento en el sustrato anatómico.

En ese sentido, su actividad fue pionera en la docencia anatómica, a la que dio un impulso modernizador de gran trascendencia.

Paralelamente a su formación en la ciencia anatómica, el Dr. Montbrún se preparó en la disciplina quirúrgica, íntimamente ligada a la primera; en París y en la Escuela de Posgrado de la Universidad de Pennsylvania. Y una vez reincorporado a nuestra Universidad, en una ininterrumpida carrera en las cátedras de clínica y terapéutica quirúrgica.

Tuvo una activa participación como asesor del instituto de la ciudad universitaria en la construcción del instituto anatómico Dr. "José Izquierdo". Las cátedras clínicas de la Facultad de Medicina se trasladaron al Hospital Universitario de Caracas, y

en 1959, el Dr. Montbrún liderizó, junto con un destacado grupo de profesores procedentes del Hospital Vargas, la fundación de una nueva escuela de medicina, la "Escuela José María Vargas", cuyas cátedras clínicas funcionan en ese histórico hospital y cuyas cátedras básicas lo hacen en un edificio cuya construcción se programó y realizó. Desde entonces, en forma nunca interrumpida, ha cumplido labores docentes y de dirección en dicha escuela. Con 60 años de actividad académica en la facultad de medicina, permanece como profesor ordinario activo.

En el período de docencia activa, excepcionalmente largo, ha desempeñado múltiples funciones administrativas que van desde miembro del consejo de la facultad de medicina y presidente o miembro de innumerables comisiones docentes, hasta presidente de la comisión electoral de la UCV. Es individuo de número de la Academia Nacional de Medicina y ejerció el cargo de Ministro de Sanidad. Son numerosas sus publicaciones científicas y pedagógicas en su larga y fructífera carrera.

Augusto León fue uno de los que contribuyeron, en el período contemporáneo, a la modernización y elevación de la enseñanza de la semiología y la clínica médica en nuestra facultad y al simultáneo desarrollo de la medicina interna en el cuarto nivel.

Graduado en 1944 de doctor en Ciencias Médicas en esta universidad, con la distinción de *summa cum laude*, hizo estudios de especialización en medicina interna, en la Escuela Médica de la Universidad Cornell, Nueva York, en el período 1946-1948; y luego en la Escuela Médica de Posgrado de la Universidad de Nueva York en 1955. Fue profesor de clínica médica en la Universidad del Zulia, de 1949 a 1954; y, desde ese año, hasta 1980, en la Universidad Central. Fue jefe de la Cátedra de Clínica Médica "C" de la Escuela Luis Razetti, y jefe del Servicio de Medicina III del Hospital Universitario de Caracas, durante ese mismo período. Dirigió el curso de posgrado de medicina interna de la Facultad de Medicina, de 1959 a 1970 y fue presidente de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna, en el período 1960-1961.

Desde 1969, es miembro de comité de expertos de la Organización Mundial de la Salud en la enseñanza de la medicina interna.

Desde 1981, es Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina, cuya presidencia ejerció en el período 1988-1990.

Su producción en publicaciones sobre temas

médicos, particularmente relacionadas con la medicina interna, fue prolífica. Es autor de 165 trabajos y de 7 libros.

Además de la clínica médica y la medicina interna, la deontología y la ética médicas han sido motivo de su interés e inquietud, tema sobre el cual ha hecho importantes aportes. Es co-autor en la "Encyclopedia of Bioethics", publicada por la Universidad Georgetown, Washington, 1978, y desde 1981 es presidente de la comisión de ética de la Federación Médica Venezolana.

Alberto Angulo Ortega es uno de los patólogos más destacados de la Universidad Central de Venezuela en la época contemporánea. Obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Médicas en nuestra Universidad, en 1942. Tempranamente se dedicó a la anatomía patológica, disciplina en la cual se entrenó, desde su graduación, en el Hospital Vargas y el Sanatorio Simón Bolívar de Caracas. Durante tres años, de 1950 a 1953 hizo estudios de posgrado en anatomía patológica, en el Instituto de Patología de la Universidad de Frankfurt, Alemania, con entrenamiento especial en tuberculosis, y en el Instituto de Investigación para la Tuberculosis, de Suiza.

Con brillantez, dedicación extrema y modestia ejemplar, se dedicó a la anatomía patológica, particularmente pulmonar, tanto en el área asistencial, como en la investigación y la docencia de pre y posgrado, en el Sanatorio Simón Bolívar, en el Hospital Infantil "Luisa Cáceres de Arismendi", en el Hospital "Andrés Herrera Vegas", en el Instituto Nacional de Tuberculosis y en el Hospital de Niños "JM de los Ríos".

Es uno de los más prominentes patólogos en tuberculosis, micosis y enfermedades pulmonares, de Venezuela y de América Latina.

En reconocimiento a esa prominente y tesonera labor, el Servicio de Anatomía Patológica del Instituto Nacional de Tuberculosis, fue designado con su nombre en 1984, por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social; y varias sociedades científicas de Anatomía Patológica y de Neumonología, tales como la Sociedad Colombiana de Patología, la Sociedad Dominicana de Neumonología y Cirugía del Tórax, y la Sociedad Venezolana de Neumonología y Cirugía Torácica, le confirieron la categoría de miembro honorario.

No menos tesonera y continua fue su actividad

docente, a nivel de pre y de posgrado, en nuestra Universidad y en instituciones de docencia médica del país y del exterior. Es profesor titular de la cátedra de Anatomía Patológica, Escuela Luis Razetti de la Universidad Central de Venezuela y fue director del Instituto Anatomopatológico de la Facultad de Medicina.

Su labor de investigación fue extensa y productiva, es autor de 67 trabajos científicos, publicados en revistas calificadas, venezolanas o extranjeras y de 163 ponencias o presentaciones en congresos científicos, nacionales o internacionales.

El Dr. Alberto Angulo Ortega es Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina. Ha desplegado también interés en la historia de la medicina, por lo cual es miembro correspondiente de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina.

Rafael Cordero Moreno ha descollado en el cultivo de la disciplina oftalmológica, tanto en su vertiente asistencial como en la académica, en la docencia de pre y posgrado y en la investigación, con una carrera reconocida en Venezuela y en el exterior.

Graduado en 1943 de Doctor en Ciencias Médicas en nuestra universidad, inicia tempranamente su especialización como residente asistente en oftalmología, en el Centro Médico de la Universidad de California en San Francisco, de 1944 a 1946; y luego como asistente clínico en el mismo centro universitario, durante el período 1955-1956, época en la que obtiene el Diploma del "American Board of Ophthalmology".

En 1953, es uno de los miembros fundadores de la Sociedad Venezolana de Oftalmología, y fue electo como su primer presidente.

Su carrera docente la realiza en la Escuela de Medicina "Luis Razetti" de nuestra Facultad de Medicina y alcanza en 1969, la categoría de profesor titular en la Cátedra de Oftalmología.

Desde 1965 hasta 1976, fue jefe de la Cátedra de Oftalmología, del curso de posgrado de Oftalmología y jefe del Servicio de Oftalmología del Hospital Universitario de Caracas.

Fue pionero en la disciplina oftalmopatológica, fundador y jefe del laboratorio de Anatomía Patológica del Instituto Anatomopatológico, desde 1960 hasta 1976 y jefe de la sección de oftalmopatología del mismo instituto, de 1976 a 1987. Desde

1980 es Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina y fue presidente de la misma en el período 1992-1994.

Es miembro de la Academia Americana de Oftalmología, de la Sociedad Francesa de Oftalmología y presidió la Asociación Panamericana de Oftalmología, de 1979 a 1981.

Sus aportes a la ciencia oftalmológica han sido importantes, estos están recogidos en 162 trabajos científicos y 5 libros.

Blas Bruni Celli ha descollado en nuestro país, no sólo por su brillante carrera médica, sino también por su carrera como intelectual y como historiador.

En 1950, obtiene el título de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela. Hace curso de posgrado, especialización en oftalmología y obtiene en 1952 su título de oftalmólogo.

De 1950 a 1956, hace curso de posgrado en Anatomía Patológica, en el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Vargas de Caracas, especialidad que profundiza en Londres, en 1959, al cursar su posgrado de Anatomía Patológica General en el Hospital Hammersmith; de Neuropatología en el Hospital National y de Patología Ósea en el Instituto de Ortopedia.

Su carrera docente la desarrolla en nuestra Universidad, en la Facultad de Medicina, se inicia en la categoría de instructor en Histología normal, continuando en la Cátedra de Anatomía Patológica de la Escuela de Medicina "José María Vargas" para luego alcanzar la categoría de profesor titular en 1962. Fue jefe de dicha cátedra y director del curso de posgrado de Anatomía Patológica.

También cumplió labores como docente en la Facultad de Odontología, en Histología normal y Anatomía normal; llegó a ser jefe de dichas cátedras y de la de Anatomía Patológica. Ha sido también prolífica su actividad de investigación, recogida en 123 trabajos publicados.

Es Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina, desde 1965 y de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, desde 1976. Como decía, Blas Bruni Celli, además de su carrera médica, ha desplegado una inquieta labor intelectual. En 1976, obtiene también en nuestra Universidad, el título de licenciado en filosofía.

Ha cultivado con pasión los estudios históricos, que ha recogido en 43 trabajos, 24 libros y 7 folletos.

Dentro de esta disciplina, por supuesto, le ha dedicado una buena parte de su actividad a la historia de la medicina. Es un estudioso de la vida y obra de José María Vargas.

Es Individuo de Número de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina y fue su presidente en el período 1963-1965, e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia.

En los años 1974 y 1975, formó parte del Gabinete Ejecutivo, como Ministro de Sanidad y Asistencial Social.

Rafael Castillo ha sido uno de los principales baluartes en el desarrollo y progreso de la neurocirugía en Venezuela. Egresado de nuestra Facultad de Medicina, recibe, por medio de tesis laureada, el título de Doctor en Ciencias Médicas en 1943. De inmediato se dedicó a cultivar, en el más alto nivel, su vocación por la cirugía y, en particular, la neurocirugía. En 1949 recibe en la Universidad de Michigan, su título de Maestría en Cirugía. En 1958, en la misma universidad, recibe su certificado de neurocirujano.

En 1952, aprueba el "*American Board of Neurological Surgery*". Paralelamente, realiza y aprueba, en la Universidad de Michigan, cursos de perfeccionamiento en neuroanatomía y neurofisiología, anatomía patológica del sistema nervioso, neurología, electroencefalografía, neuro-oftalmología y neuro-radiología.

Pocas personas han adquirido una formación tan sólida en una disciplina médica y sus materias afines, como Rafael Castillo, antes de iniciar su actuación, tanto en la práctica neuroquirúrgica como en su cultivo académico, en la docencia de pregrado, de posgrado y en la investigación.

En la práctica asistencial hospitalaria, cumplió rigurosamente sus escalones como interno, residente asistente y finalmente residente en el Hospital Universitario de Ann Arbor, Michigan. Luego, como neurocirujano del Hospital Vargas, donde escaló la posición de jefe del Servicio de Neurocirugía. Fue, también, jefe del Servicio de Neurocirugía del Hospital Universitario de Caracas, desde 1959. En el ámbito internacional fue miembro fundador de la Asociación de Cirujanos Neurológicos del Caribe, secretario del Comité de Educación de la Federación Mundial de Neurocirugía y miembro del Comité de Nominación de la Federación Mundial de Sociedades Neuroquirúrgicas.

En la práctica docente, ingresa en 1951 en la Facultad de Medicina como instructor *Ad-honorem*, en la Cátedra de Neurología y Psiquiatría. Obtiene la plaza de instructor por concurso en 1953.

Sin un solo día de retardo, escaló todas las categorías del escalafón, hasta alcanzar la de profesor titular en 1958. En esa jerarquía, fue fundador y primer jefe de la cátedra de Neurocirugía de la Escuela de Medicina "Luis Razetti" y del Servicio de Neurocirugía del Hospital Universitario de Caracas, cargo que desempeñó hasta su jubilación. Fue ininterrumpida su labor de investigación neuroquímica, muy ligada a la solución de los problemas prácticos de la especialidad, recogida en más de 80 trabajos científicos publicados en revistas de la especialidad, nacionales e internacionales.

Desde 1978, es Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina.

Carlos Hernández, discípulo de Francisco Montbrún, hizo, como él, una fructífera carrera académica y docente, en las intrincadamente relacionadas disciplinas de la cirugía y la anatomía.

Graduado de médico-cirujano en nuestra universidad en 1950, obtiene el título de Doctor en Ciencias Médicas en 1957. Entendió tempranamente la conveniencia de la preparación pedagógica de quienes desempeñan actividades docentes de nivel superior en cualquier disciplina, por lo cual obtuvo la licenciatura en Educación en 1962.

Su carrera asistencial quirúrgica la inicia como médico interno del Servicio de Cirugía N° 2 del Hospital Vargas de Caracas en 1952. Ascende progresivamente a residente y adjunto, jefe del Servicio de Cirugía N° 1 del Hospital Vargas desde 1967 y jefe del Departamento de Cirugía desde 1973.

Igual característica de ascenso basado en el trabajo y la dedicación ha tenido su carrera docente. Ingresa al personal docente y de investigación en calidad de instructor de la Cátedra de Anatomía en 1950, ascendiendo en forma progresiva hasta la categoría de profesor titular en las cátedras de Anatomía y de Clínica Quirúrgica, en 1963.

Estuvo a cargo de la Dirección de la Escuela de Medicina "José María Vargas"; fue director del Curso de Posgrado de Cirugía y jefe del Departamento Quirúrgico Docente de dicha escuela.

En el ámbito quirúrgico internacional, es miembro del Colegio Internacional de Cirujanos, de la

Sociedad Internacional de Cirugía, de la Sociedad Panamericana de Anatomía y de la Real Sociedad de Medicina de Londres. Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina desde 1982, es actualmente presidente de dicha institución académica.

Otto Hernández Pieretti es una de las personas que en las últimas décadas ha hecho más aportes a la cardiología nacional.

Graduado de médico-cirujano en nuestra Universidad en 1954, obtiene el título de Doctor en Ciencias Médicas en 1961.

Se inició en la cardiología como alumno del Dr. Gilberto Morales Rojas, en la Cátedra y Servicio de Cardiología del Hospital Vargas, de 1955 a 1960.

En 1962, hace un curso de especialización en Cardiología y Enfermedades del Tórax, en el Hospital Nacional de Corazón e Instituto de Cardiología de Londres.

Se incorporó a la docencia universitaria en 1954, en la Cátedra de Histología y Embriología, y desde 1959, ingresa a la Cátedra de Clínica Médica, especialidad cardiológica en la cual ascendió a todas las categorías del escalafón hasta alcanzar la categoría de profesor titular en 1970. Ese mismo año asumió la jefatura de la Cátedra de Cardiología de la Escuela de Medicina "José María Vargas", que ejerció con empuje e iniciativa hasta 1983. En 1972 inició la actividad formal de posgrado en cardiología en esa escuela, al crear la residencia universitaria de posgrado en cardiología, cuya dirección ejerció hasta 1985. Como pocos, Otto Hernández se esforzó en introducir en el país los progresos y adelantos ocurridos en las distintas vertientes de la disciplina cardiológica.

Realizó, junto con los integrantes del equipo de cardiocirugía del Hospital Central de las Fuerzas Armadas, las primeras arteriografías coronarias realizadas en Venezuela y los primeros estudios de flujo cardíaco por curvas de dilución, los primeros casos de angioplastia transluminal percutánea y las primeras implantaciones de marcapaso cardíaco en pacientes con bloqueo aurículo ventricular avanzado, producido por la miocardiopatía chagásica, conjuntamente con el Dr. Julián Morales Rocha, 1962.

Hombre de gran sensibilidad social, Otto Hernández motorizó la creación, con la ayuda de diversos organismos oficiales, de la Fundación Venezolana de Cardiología, que ofrece con muy

bajo costo, procedimientos de diagnóstico cardiológico con la más avanzada tecnología, a través de sus laboratorios de ecocardiografía, vectocardiografía, cardiología nuclear, ergometría computarizada, electrofisiología y marcapasos, hemodinamia y cinearteriografía coronaria.

Fue presidente de la Sociedad Venezolana de Cardiología, es miembro del Colegio Americano de Cardiología y del Colegio Internacional de Angiología. Es Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina. Como investigador en las disciplinas cardiológicas, su producción es extensa y está recogida en 70 trabajos científicos, publicados en revistas calificadas de Venezuela y del exterior, 4 monografías y 3 libros.

Milena Sardi de Selle, con una formación particularmente sólida en psicología, psiquiatría y pediatría, ha desarrollado en nuestra Universidad y en Venezuela, una excepcional labor en el campo de la psiquiatría y la psicología infanto-juvenil, en sus más diversas facetas: docencia de pre y de posgrado, investigación, labor asistencial y acción social, desde los niveles de base hasta los más elevados cargos de dirección a nivel nacional.

Obtuvo su grado de médico-cirujano en nuestra Universidad en 1950, y el de Doctor en Ciencias Médicas en esta misma Universidad, en 1960. Entre 1950 y 1953, se formó en pediatría hospitalaria, en el Hospital Municipal de Niños "JM de los Ríos" y en el Hospital Pérez de León. Siguiendo su vocación cursa otras dos carreras universitarias, educación y psicología, en la Facultad de Humanidades y Educación y obtiene el título de licenciada en esas disciplinas, en 1960. Con este sólido respaldo hace la maestría en psiquiatría en nuestra Universidad y obtiene, en 1963, el título de Magister Scientiarum en Psiquiatría. Disciplina que profundiza aún más, en la Universidad McGill en Montreal, Canadá, durante 4 años. Obtiene el diploma de psiquiatra en esa prestigiosa universidad, en 1966, al tiempo que desempeñaba la posición de "Senior Assistan Resident" en el Hospital de Niños de Montreal, de 1963 a 1965.

A su regreso a Venezuela, se reintegra a su carrera docente y de asistencia hospitalaria, como adjunta del Servicio de Psiquiatría del Hospital Vargas de Caracas. Funda y dirige la Unidad de Terapia Familiar de ese hospital, así como el Servicio de Psiquiatría y Psicología Infantil del Hospital

"San Juan de Dios", de Caracas.

En 1982, gana por concurso la jefatura del Servicio de Psiquiatría e Higiene Mental del Hospital Municipal de Niños "JM de los Ríos". En 1984, fue designada Ministra de la Juventud, cargo que desempeñó hasta 1986.

Su carrera docente universitaria la inicia como preparador en la Cátedra de Anatomía Humana, continúa como instructor, pasa a la Cátedra de Psiquiatría y allí alcanza la máxima categoría de Profesor Titular en 1974.

Es directora del posgrado de Psiquiatría Infantil y Juvenil, con sede en el Servicio de Psiquiatría Infantil e Higiene mental, del Hospital de Niños "JM de los Ríos", directora de la extensión de este posgrado en la Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado" y del posgrado "Higiene mental del desarrollo infantil y juvenil" de la misma Universidad. Fue jefe de la Cátedra de Psicología Evolutiva de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela de 1960 a 1975.

Ha publicado más de 50 trabajos científicos, monografías y libros relacionados con la psicología y la psiquiatría.

Desde 1992, es Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina, y secretaria de esta institución académica en el período 1994-1996.

Leopoldo Briceño Iragorry, hijo, ha jugado un importante papel en el desarrollo y progreso de la cirugía pediátrica en Venezuela, ha continuado la labor iniciada por los pioneros de esa disciplina en nuestro país, Hernán Quintero, Raúl Ferro, Rafael Galarraga y Alfonso Motta Salazar.

En las últimas dos décadas, la cirugía pediátrica ha experimentado un formidable desarrollo. Condiciones patológicas que tenían un pronóstico sombrío, han mejorado de manera radical, gracias a los avances de las técnicas quirúrgicas y de las técnicas de soporte vital y cuidado intensivo pediátrico posquirúrgico. En ese proceso, la Cátedra y Servicio de Cirugía Pediátrica del Hospital Universitario de Caracas, dirigida durante varios años por Leopoldo Briceño, han jugado un importante papel al introducir las nuevas técnicas quirúrgicas en el principal hospital de referencia nacional del país.

Leopoldo Briceño se graduó de médico-cirujano en esta Universidad en 1962, y obtuvo el título de Doctor en Ciencias Médicas en 1978.

Inició su carrera docente como instructor en la cátedra de Anatomía normal “B” en 1966.

Luego, pasó a ser instructor por concurso de oposición en la Cátedra de Clínica Pediátrica y Puericultura “B” de la Escuela de Medicina “Luis Razetti”, sección de Pediatría Quirúrgica, en el mismo año.

Progresó sin retardos en el escalafón del personal docente y de investigación, hasta alcanzar el grado máximo de profesor titular, en 1984. Desde 1980 a 1986 ocupó la jefatura de la Cátedra de Clínica Quirúrgica Pediátrica, en la cual se mantiene como profesor asesor, después de su jubilación.

Sus aportes al desarrollo de la cirugía pediátrica en nuestro país, han sido fundamentalmente en el área de la cirugía de labio, paladar, malformaciones

congénitas infantiles, cirugía plástica y reconstructiva infantil, cirugía neonatal y patología del colon, particularmente la enfermedad de Hirschprung. Fue presidente del XII Congreso Panamericano de Cirugía Pediátrica.

Desde 1995, es Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina.

Se trata pues, de un grupo muy distinguido del mundo universitario y académico de Venezuela en diferentes ramas de las Ciencias Médicas, el que hoy recibe la Orden Francisco De Venanzi.

Acto que la Universidad Central de Venezuela, su Facultad de Medicina y el Consejo de la Orden, celebran con gran satisfacción.

“Este día hace 50 años”

“Los titulares del 13 de abril de 1945 aturdieron a la nación y al mundo. Franklin D Roosevelt, el presidente N° 32 de Estados Unidos, había muerto en Warm Spring, Georgia, el día anterior. Presumiblemente, estaba en excelente salud, no había indicación de peligro inminente y, como declaró el Almirante Ross McIntire, médico personal del presidente, la hemorragia cerebral “salió de un cielo claro”. El secretario de prensa de la Casa Blanca, Steve Early, estableció oficialmente que “el Presidente había sido examinado completamente por siete u ocho médicos, incluidos los más eminentes del país, y había sido encontrado orgánicamente sano en todo sentido”.

Sin embargo, el escrutinio de la historia y de los hallazgos físicos de Roosevelt revela que estos titulares, o fueron una cortina de humo, o reflejaron la ignorancia de algunos de los médicos que atendieron al presidente. Según lo registrado en las notas personales del Dr. Howard G Bruenn, el cardiólogo que cuidó de Roosevelt durante el último año de su vida, la presión sanguínea de FDR era de 136/78 mmHg en 1935, 162/98 mmHg dos años más tarde y 188/105 mmHg en 1941.

En marzo de 1944, era evidente la enfermedad de los órganos blancos —hipertrofia ventricular izquierda en el electrocardiograma, ensanchamiento cardíaco en la radiografía de tórax y proteinuria. Poco después de la invasión de Normandía, la presión sanguínea de FDR alcanzó 226/118 mmHg. A través de 1944, la presión sanguínea del presidente permaneció alta; fue registrada por encima de 200/100 mmHg en la época de su reelección en noviembre 1944. Antes de la conferencia de Yalta en febrero de 1945, el Dr. Bruenn registró valores de 260/150 mmHg. En la mañana del 12 de abril, mientras estaba siendo dibujado por Nicholas Robbins, un artista de Nueva York, FDR reportó una “terrible” cefalea occipital y perdió inmediatamente la conciencia. Quince minutos más tarde, el Dr. Bruenn registró una presión sanguínea de más de 300 mmHg de sistólica y 190 mmHg de diastólica. El presidente fue declarado muerto a las 3:35 p.m.” (Messerli FH, N Engl J Med 1995;332:1038-1039).